



El comandante en jefe de las tropas internacionales en Afganistán, el general Stanley McChrystal, consulta su ordenador, en el avión 'Hércules' en el que viaja, ayer, hacia Mazar-e-Sharif. / AP

Un día a la carrera con McChrystal

El jefe de las tropas internacionales en Afganistán no para ni un minuto

TESTIGO DIRECTO

M. BERNABÉ / Herat / Mazar-e-Sharif
Especial para EL MUNDO

Viene de primera página

La jornada con McChrystal es tan intensa que incluso a la comitiva que acompañó ayer al general —una veintena de militares estadounidenses y alemanes, y un par de periodistas— se le repartió un programa de mano con lo previsto para cada hora, para que así nadie se despistara y siguiera su ritmo frenético.

En el informe que McChrystal hizo llegar el 30 de agosto al secretario de Defensa de EEUU, Robert Gates, afirma que los 12 próximos meses son cruciales para ganar la guerra a la insurgencia. Y parece que el general se lo ha tomado realmente en serio.

Ayer, a las siete y cuarto de la mañana, a paso rápido y decidido subía a un helicóptero *Chinook* en el cuartel general de la OTAN en Kabul, para trasladarse desde allí al aeropuerto de la capital. Tan sólo cinco minutos de trayecto, pero está claro que las tropas estadounidenses quieren curarse en salud. La carretera que lleva al aeródromo es una de las más peligrosas de la ciudad. Allí es donde seis soldados italianos murieron en septiembre en un atentado suicida y donde tantos otros militares extranjeros han perdido la vida también en ataques de los talibán.

En el aeropuerto no hay tiempo para nada. Se trata de bajarse del helicóptero y subirse en un *Hércules* C-130, en dirección a Herat.

Una hora y cuarto de viaje, tiempo que McChrystal pasa íntegramente escribiendo en un portátil, sin levantar la vista de la pantalla ni un solo instante. Como él, sus dos asistentes más cercanos, mientras el resto del pasaje dormita, anestesiado con el ruido ensordecedor de la aeronave.

«Muy buen trabajo», saluda McChrystal efusivamente, cuando llega a Herat, al general de brigada italiano Rosario Castellano, responsable de los efectivos internacionales en las cuatro provincias del oeste de Afganistán. Ayer, otro general de brigada italiano, Alessandro Veltri, le tomaba el relevo, y para ello se celebraba una ceremo-

En el avión 'Hércules', el general pasa el tiempo consultando su ordenador

Acompañado de un grupo de 20 militares, viaja a Herat y a Mazar-e-Sharif

McChrystal asiste al relevo del mando de cuatro provincias del oeste del país

nia militar con las tropas de los países destacados en esa zona de Afganistán, entre ellos España.

Antes, no obstante, McChrystal se reúne con Castellano, Veltri, y el teniente coronel norteamericano David M. Rodríguez, que es su oficial inmediatamente inferior en el oeste del país. También asisten al acto comandantes del Ejército afgano, pero los mandos de las fuerzas españolas no han sido invitados.

«Nunca habéis dado un paso atrás y me siento orgulloso de vuestro compromiso por cumplir la misión», destaca Castellano en su discurso de despedida, en el que también recuerda a los caídos italianos en esa zona en el último medio año. Nada dice, sin embargo, del cabo español Cristo Ancor Cabello Santana, muerto en un ataque a principios de octubre. Ni tampoco de los estadounidenses que también perdieron la vida durante los últimos meses, y mucho menos de los afganos.

Tras la ceremonia tiene lugar una recepción con comida, pero McChrystal casi no se mete nada en la boca, y sigue hablando con los mandos militares italianos y estadounidenses. A medio acto, decide marcharse. Y con él, todo su séquito. El siguiente destino, Mazar-e-Sharif. Una hora y media más de viaje. Y una hora y media más de trabajo del general ante la pantalla del portátil.

«La situación no es tan mala como se dice», asegura el teniente coronel alemán Michael Weckbach, responsable de prensa en la zona norte de Afganistán, en alusión a la provincia de Kunduz,

donde los ataques son ahora habituales y las fuerzas internacionales bombardearon un camión cisterna a principio de septiembre y decenas de civiles murieron. McChrystal se ha metido en otra reunión, y con él las autoridades militares alemanas y las del Ejército afgano.

«La inestabilidad radica en el hecho de que hay zonas de población pastún que apoyan a los talibán, y a que desde hace medio año se utilizan dos rutas del norte del país para el suministro por carretera de las tropas internacionales», sigue explicando el responsable de prensa.

McChrystal sale de la reunión a las cuatro de la tarde, y ya vamos tarde. Según el programa previsto, el encuentro tendría que haber acabado un cuarto de hora antes. Se dirige al *Hércules* zumbando, casi a paso de trote. «En Kabul tiene nuevas citas», justifica su encargado de relación con los medios, el teniente coronel Tadd Sholtis, que cuenta que el general se encuentra bajo presión. Su petición al presidente Obama de aumentar los efectivos estadounidenses en Afganistán en 40.000, aún no ha sido contestada. Tal vez por eso, McChrystal rehúye ahora a los periodistas y se cansa rápido de que le tomen fotografías. A la primera de cambio, da la espalda a la cámara.

Karzai exigirá medidas para evitar el fraude en noviembre

JON BOONE / Kabul
The Guardian / EL MUNDO

Abdulá Abdulá, el principal contendiente del presidente afgano, Hamid Karzai, dijo ayer que confiaba en que la segunda vuelta de las elecciones pueda llevarse a cabo el 7 de noviembre, pero advirtió de que impondría condiciones para prevenir que se repita el fraude registrado en la primera ronda.

Abdulá, ex ministro de Exteriores, competirá contra Karzai tras una investigación por fraude que recortó la ventaja inicial del presidente por debajo del 50% necesario



Cartel electoral de Abdulá Abdulá. / M. SADEQ/ AP

para una victoria en primera ronda, dijo que había que imponer medidas para que el voto sea fiable.

Desde su casa de Kabul, Abdulá recordó que alguna gente incluso había perdido sus dedos en las pasadas elecciones por haberse atrevido a votar, por lo que el asunto es muy serio y requiere que se impongan medidas excepcionales.